

Que las fiestas de egresados no sean una tragedia

Por Alejandro De Oto Gilotaux

Para LA NACION

La realidad que viven nuestros alumnos durante gran parte de su educación secundaria, y en especial en el último cuatrimestre de quinto año, explica, en parte, el nivel de nuestros egresados secundarios: la mayoría de los adolescentes de esta época tiene el foco puesto en la diversión y no en su formación.

En un país donde ya es un privilegio terminar el colegio secundario, ¿es justo que los que gozan de este privilegio desperdicien, en promedio, quince días del segundo cuatrimestre en salir durante la semana para participar en distintas fiestas de egresados? Nuestros futuros universitarios deberían egresar del secundario en un clima de seriedad y trabajo y con un ritmo de estudio que les permitiera, pocos meses después, estar en condiciones de encarar una exigencia académica más fuerte.

Lamentablemente, en la realidad esto se da sólo en casos excepcionales.

Preocupados por esa situación, directores de colegios privados comenzamos a reunirnos a fines de 2002 con el fin de buscar soluciones comunes para estos problemas también comunes. Entre otras actividades, hemos convocado a padres y a alumnos a reflexionar sobre el tema.

Frente a los adultos, expusieron el problema representantes de la Fundación Proyecto Padres y de Padres en Red, mientras que la doctora en filosofía Paola Del Bosco y el padre Alejandro Puigari reflexionaron junto con 210 alumnos que cursan quinto año en nuestros colegios sobre la cultura y la sociedad en las que nos toca vivir.

Luego de estas experiencias, coincidimos en que los adolescentes han heredado y adoptado una serie de hábitos desordenados en lo relacionado con la diversión, hábitos que se acentúan en las fiestas de egresados. En ellas se convoca a miles de adolescentes de trece años en adelante, controlados por muy pocos padres de buena voluntad, pero carentes de herramientas para manejar a los jóvenes.

A muchas de las fiestas los futuros egresados llegan en trencitos infantiles, luego de haber dado vueltas por la ciudad mientras se "entonaban" con bebidas alcohólicas. Hoy, en las fiestas de egresados, en las que los adolescentes se transforman en dueños y señores, podemos encontrar gran variedad de episodios que atentan no sólo contra la moral y las buenas costumbres sino también contra la integridad física de los participantes.

Si bien sabemos que éste es un problema cultural y que estas fiestas son sólo una muestra condensada de la cultura del festejo instaurada en nuestra sociedad, comenzamos a trabajar sobre ellas porque nos afectan de modo muy directo: para convocar a las fiestas que organizan, los adolescentes utilizan los nombres de nuestros colegios.

En lo que respecta a las características de estas fiestas, los límites se fueron estirando cada vez desde hace varios años. Actualmente, los chicos deciden absolutamente todo lo relacionado

con su fiesta y, el día señalado, los padres se llevan muchas sorpresas, pues se encuentran con cosas desagradables en un programa del que no tenían noticia. Por tratarse de actividades que exceden el ámbito escolar, y también nuestro poder de decisión, es innegable que la responsabilidad principal recae sobre los padres, primeros responsables de lo que hacen sus hijos. ¡Qué bueno sería que no limitaran su participación a un apoyo económico y legal (al firmar los respectivos contratos de alquiler), sino que se comprometieran, con verdadera responsabilidad, para evitar actitudes que muchas veces rozan el abandono liso y llano.

A su vez, el Estado tendría que cumplir con un papel importante en lo que hace a la diversión y a la vida nocturna de nuestros adolescentes.

Esta cultura del festejo no puede ser, en la práctica, una buena instrucción sobre lo que significa ser un buen ciudadano. Nuestros jóvenes necesitan ser educados no sólo con clases teóricas de formación ciudadana en las escuelas, sino también con el acompañamiento diario. Deben saber que es importante cumplir y respetar las leyes. Necesitan crecer en una sociedad en la que el incumplimiento tenga consecuencias negativas.

Al respecto, la legislación está, al igual que los mecanismos de control y las sanciones previstas ante posibles incumplimientos. Lamentablemente, en los diez años que llevo estudiando el tema, sólo en contadas ocasiones llegó a mi conocimiento que se adoptaran sanciones cuando las leyes dejaban de cumplirse.

Un Estado que abandona a sus adolescentes es un Estado que no se está ocupando de formar ciudadanos responsables: es difícil imaginar que jóvenes acostumbrados a acomodar la realidad a sus gustos personales en algún momento comiencen a actuar de otra manera.

Cuando se afirma con toda convicción que la educación es lo que va a sacar el país adelante, deberíamos preguntarnos de qué manera lo hará, porque en lugar de traducir esa máxima en medidas concretas, que protejan a nuestros adolescentes, parecería que, año tras año, abandonamos más, como sociedad, a los que más necesitan de la sana contención de los adultos.

Cuidar de nuestros adolescentes no debería ser sólo responsabilidad de los padres, ni de un grupo de directores preocupados: debería ser, además, una política de Estado.

Es signo de madurez de toda sociedad el aprender de los errores. Hace diez años, diecisiete jóvenes perdieron la vida en una fiesta de egresados. Luego de aquel terrible episodio, contrariamente a lo que debería haber sucedido, se incorporaron prácticas todavía más peligrosas que las acostumbradas por aquel entonces: desde los paseos en trencitos hasta el uso de la pirotecnia, pasando por el incremento del consumo de bebidas alcohólicas, que deja como saldo cada año decenas de jóvenes hospitalizados.



Sería deseable que se festejara los fines de semana, para que no se viera afectado el rendimiento escolar, y que se pasara de las reuniones descontroladas de miles de adolescentes a celebraciones de grupos más pequeños

Es importante destacar que de ninguna manera estamos en contra de que los jóvenes festejen. Sabemos que el festejo que realizan nuestros alumnos por la finalización del secundario es muy importante, por lo que simboliza y representa. Sólo queremos que nuestros alumnos tomen conciencia de que pueden celebrar bien, de que son lo suficientemente buenos y sanos como para distinguirse en el bien y para terminar con esta competencia para ver quién es capaz de hacer la fiesta más descontrolada.

Concretamente, nosotros aspiramos a que se festeje los fines de semana, para que no se vea afectado el rendimiento escolar, a que se pase de las llamadas megafiestas a los festejos en grupos más reducidos de amigos, y a que ningún joven se pierda la alegría de la reunión por los efectos del alcohol. En definitiva, trabajamos para que nuestros alumnos

puedan disfrutar de una fiesta sana y alegre.

Hacer de nuestro país un país más serio es responsabilidad de todos. La educación del ciudadano es tarea de toda la sociedad y no sólo la escuela debe estar comprometida con ella. Así como la generación del 80 utilizó como la institución escolar como instrumento político, la realidad actual exige que la educación sea una política de Estado que vaya más allá de la mera escolarización y en la que todos los actores sociales se sientan por igual responsables de lo que ocurre. © LA NACION

El autor es director del Colegio Los Robles. Adhieren, además, a las iniciativas aquí propuestas los colegios San Pablo, San Tarcisio, Champagnat, Mallinckrodt, Holy Cross, Los Molinos, Del Buen Ayre, Las Cumbres, La Anunciata, Adoratrices, Paula Montal, Palermo Chico y De La Salle.

La voz de los más jóvenes

Por Roxana Morduchowicz

Para LA NACION

HACE unos días, un congreso internacional reunió en Helsinki a más de 300 representantes de Ministerios de Educación y medios de comunicación (especialmente gráficos) de todo el mundo a fin de analizar e intercambiar ideas sobre la mejor manera de acercar la escuela, las nuevas generaciones y los medios.

El debate reflejó la decisión de las carteras educativas en los cinco continentes, de desarrollar estrategias para unir dos universos hasta no hace mucho tiempo irreconciliables. La importante presencia de diarios de América, Europa, Asia, África y Oceanía alude también a la voluntad expresa de los propios medios de comunicación de sumarse a este encuentro.

Pese a la heterogeneidad de realidades, una conclusión ha estado presente en casi todos los paneles: la necesidad de abrir los medios de comunicación a la voz de las nuevas generaciones. Crear espacios en las páginas de los diarios, las emisoras de radio y las pantallas de televisión y de cine a aquello que dicen los más jóvenes fue una de las posturas compartidas con más fuerza por los representantes de las industrias culturales y por los ministerios de Educación.

Fueron muy convincentes las conclusiones de estudios europeos que señalan la desigual representación que reciben los jóvenes en los medios de comunicación. En las notas sobre temas vinculados con la juventud que producen los noticieros radiales y televisivos y los diarios, suele entrevistarse sólo a adultos (en siete de cada diez noticias). La manera en que aparecen ha sido también objeto de análisis.

Los adultos suelen mostrarse opinando (con reconocida y evidente autoridad) y los jóvenes ilustrando (sólo como ejemplos de lo que se dice). El adulto aparece en la entrevista solo, y toda la atención de la cámara va hacia su persona, en una actitud que la imagen refleja como calma, serena y natural. Los jóvenes, cuando aparecen, suelen estar en grupo, en una imagen que casi siempre refuerza la percepción de los jóvenes funcionando en "banda". Los adultos son entrevistados en espacios bien definidos e identificables. Los jóvenes, en cambio, aparecen en lugares difíciles de identificar, en espacios difusos. Finalmente, la palabra de los adultos aparece en los diarios citada textualmente y entre comillas, mientras que las afirmaciones de los jóvenes son reproducidas en el marco del discurso del periodista, quien se adueña de lo que dicen para integrarlo a sus propias ideas, sin comillas ni cita textual.

La noticia y la excepción

Con relación a los contenidos que se eligen para hablar de los jóvenes, la imagen no es más alentadora. Los estudios coincidieron en señalar que la visión es a menudo negativa. Los temas que más se eligen son la violencia, la droga, el fracaso escolar, los accidentes automovilísticos, la delincuencia, la desocupación, el embarazo adolescente, la prostitución y el SIDA.

Y aun cuando los medios de comunicación reconocen que en periodismo la noticia son los trenes que llegan tarde (y no los que arriban a horario), es fundamental que la excepción no se presente como la

regla. Es posible que algunos trenes lleguen con demora. Pero no son todos los trenes, ni todas las veces. Esta idea es bueno recordarla también a la hora de hablar de los jóvenes. Las simplificaciones y las generalizaciones son riesgosas y, con frecuencia, estereotipantes.

El problema parece tener una explicación. Los jóvenes no son los que hablan de sí mismos o de sus problemas. Los medios hablan más de los jóvenes de lo que los escuchan. Y por ello, precisamente, es tan importante interrogarse por las fuentes a las que recurren y la manera en que construyen sus mensajes. Esta representación, compartida por casi todos los países, arrojó como conclusión la necesidad de abrir los espacios de los medios para que sean los propios chicos y jóvenes quienes hablen de sí mismos y de los temas que los afectan y preocupan.

Protagonistas de su historia

En la Argentina (y en otros países), diversos programas que impulsa el Ministerio de Educación de la Nación junto con los medios de comunicación (y que fueron presentados en el congreso internacional) buscan generar espacios en los que los protagonistas sean los chicos y adolescentes.

Periodistas por un día invita a estudiantes secundarios a investigar sobre temas de su interés, cuyas notas serán publicadas un mismo domingo en todos los diarios del país.

La escuela hace TV propone que alumnos de sexto y séptimo escriban historias para integrar una campaña publicitaria que será exhibida en todos los canales de aire de la Argentina.

Momento de radio invita a los alumnos primarios de todas las escuelas rurales del país a describir personajes de su lugar y contar leyendas, que se escucharán en programas de alta audiencia en todas las emisoras radiales del país durante un mes. *Escuela, cámara ... acción* logra que miles de estudiantes secundarios escriban una historia de ficción que se producirá como cortometraje y que será exhibido en las salas de cine antes de la película central.

Los cuatro proyectos buscan dar un nuevo lugar a la voz de los chicos y jóvenes. Para que sean ellos quienes construyan su propia palabra, su propia historia. El riesgo de una representación distorsionada es (aun a mediano plazo) la falta de credibilidad que los jóvenes puedan sentir respecto de los medios y de la información, una consecuencia con graves efectos para la propia democracia.

Los ministerios de Educación y los medios de comunicación en todo el mundo (y la Argentina es un buen ejemplo en ello) han acordado que es posible e incluso necesario generar espacios sobre los jóvenes, por los jóvenes, con los jóvenes y no contra ellos. Quizá de esta manera, se logre el tan demandado objetivo de acercar (de una manera diferente) las nuevas generaciones a los medios de comunicación. Y la escuela, por fin, habrá sido la gran protagonista de este encuentro. © LA NACION

La autora dirige los programas en medios de comunicación para las escuelas en el Ministerio de Educación de la Nación y la Secretaría de Educación porteña.

Para construir un Golem entre checos y argentinos

EN menos de una semana –a mediados de septiembre– el presidente Néstor Kirchner dio su directo y expreso apoyo a nuestras principales instituciones en materia de investigación científica y tecnológica: la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología, el Conicet y las treinta y siete universidades nacionales que alberga nuestro país. Una medida largamente postergada y de gran trascendencia que nos permite avizorar con cierto optimismo el desarrollo en ese crítico ámbito de nuestro progreso nacional.

Es en esta auspiciosa circunstancia que mañana y pasado, 2 y 3 de octubre, tendrá lugar en Buenos Aires, en el Museo Nacional de Bellas Artes, la primera reunión entre científicos argentinos y checos en el ámbito de las ciencias y técnicas de la computación, junto con filósofos, religiosos e intelectuales de ambas nacionalidades. El objetivo del encuentro es avanzar en el diseño de una bienal sobre el desarrollo en computación, sus efectos sobre la sociedad, la cultura y la creación artística.

Se trata de una propuesta de la cancillería argentina, por medio de su embajada en Praga, que ha recibido la adhesión che-

ca y en la que las universidades nacionales e instituciones privadas de nuestro país estarán llamadas a participar. Su propósito está orientado a humanizar los avances que tienen lugar en el plano de la computación y a hacerlos más accesibles y comprensibles al ciudadano común, cuya vida es –y será cada vez más– influenciada por ellos. Las bienales alternarán sus sedes entre Buenos Aires y Praga y la pri-

El propósito es diseñar una bienal sobre el desarrollo en computación y sus efectos sobre la sociedad y la cultura

mera –ya para entonces abierta a la participación de todos los países e instituciones, investigadores, pensadores y artistas interesados– está prevista para 2005 en la capital checa.

El seminario forma parte del conjunto de actividades artísticas y culturales que, desde hoy y hasta el 31 de este mes, se lleva-

Por Juan Eduardo Fleming

Para LA NACION

rán a cabo en Buenos Aires dentro del evento denominado Proyecto Golem 2003-5764 que se inaugura en el MNBA, y cuyo nombre fue tomado del poema homónimo de Jorge Luis Borges sobre la leyenda praguense relacionada con el famoso Rabino Judah Loew ben Bezalel.

El arte y el robot

Fue uno de los más distinguidos escritores y dramaturgos checos, Karel Capek (1890-1938) que, en su obra de teatro *R.U.R.*, estrenada en Praga en 1921, acuñó el término *robot*. Un icono de la tecnología surgido del arte, en el país de Franz Kafka, de Milán Kundera y de Vaclav Havel –el presidente que conjugó el ejercicio del poder con un profundo sentido de humanidad–, de Antonín Dvorak, Bedrich Smetana, Leos Janáček y Bohuslav Martinů en música, de Frantisek Kupka, Antonín Prochaska y Alphons Mucha en pintura, de movimientos como La Gente Plástica del Universo que, como inmediata reacción a la ocupa-

ción soviética de 1968, fue fundamental para la propagación y la lucha por los ideales de democracia y libertad. Fuertes expresiones de una cultura, de la cual algunos ejemplos provenientes de la plástica contemporánea podrán ser apreciados estos días en el MNBA.

En la República Checa existe también una larga e importante trayectoria en materia de investigación. Los checos construyen satélites y varios de sus hallazgos en materia espacial son utilizados en las investigaciones realizadas en naves estadounidenses y rusas. Nosotros, como ellos, fabricamos satélites y tenemos en nuestro haber importantes inventos de aplicación espacial. Actualmente, incluso, cooperamos con científicos checos en el proyecto del observatorio astronómico Pierre Auger, que comenzó a construirse en 1999 cerca de Malargüe, en Mendoza, y al que se espera completar en 2005, cuando pasará a ser la instalación científica más grande del mundo. El observatorio, en cuya construcción participan 19 países, estudiará los rayos cósmicos y las micropartículas provenientes del espacio exterior. Lo hará utilizando 1500 tanques de agua especiales instalados a una

distancia entre sí de 1,5 km, que ocuparán una superficie de 3000 km cuadrados, así como 24 telescopios con una superficie especular individual de 3,6 por 3,6 metros. La República Checa prepara los tanques y construye doce de los espejos destinados a los telescopios.

Argentinos y checos contamos con un nivel similar de avances en ciencias de la computación y una afinidad cultural ya expresada en la poderosa metáfora del poema de Borges. Es así que se entendió apropiado proponerles a los checos este singular emprendimiento multidisciplinario. De ser logrado, estaremos estableciendo relaciones de primera magnitud con un país que también siente por nosotros un especial interés y que, en menos de un año, habrá ingresado en la Unión Europea. Muchos de los resultados de las investigaciones que emprendamos o de las actividades intelectuales y artísticas que realicemos conjuntamente podrán tener así proyección económica y empresarial también dentro de ese ámbito mayor. © LA NACION

El autor es embajador argentino en la República Checa